



Las cosas de la tierra.

La noticia llegó por el sur: funcionarios municipales reubicaron el histórico canelo que Gabriela Mistral plantó en la plaza de armas de Osorno, el cual fue derribado por el último temporal que afectó a la zona sur. Especialistas, agregó la información, estudian la manera de preservarlo para las futuras generaciones. El canelo, que fue sacado de raíz por la furia del temporal, fue replantado por segunda vez desde que la poetisa lo obsequiara a la ciudad en retribución a la multitudinaria recepción que le brindara la comunidad a su regreso de Estados Unidos, el 2 de mayo de 1938.

La referencia periodística nos ha permitido retrotraernos a las hermosas páginas que la poetisa escribió sobre "las cosas de la tierra", en la que confesaba que la naturaleza le suplía la falta de amistades y que desde entonces la ha acompañado valiéndose por el contacto humano: "Tanto me da su persona maravillosa, decía, que hasta pretendo mantener con ella algo parecido a un coloquio. Una paganía congenital vivo desde siempre con los árboles, especie de trato viviente y fraterno: el habla forestal apenas balbuceada me basta por días y meses".

No es extraño que en su poesía y en su prosa aparecieran la naturaleza y las cosas del mundo como algo maravilloso y vivo que, como señala Roque Esteban Scarpa, debe mirarse desprendido del hábito que da una pátina de óxido a lo que se



• Gabriela Mistral.

contempla o sobre lo que se deja resbalar la mirada, sin que los ojos dejen algún anzuelo prendido.

Para Gabriela, su conocimiento de la naturaleza está ligado a la experiencia de la soledad mística que ha gozado, dos o tres veces, gracias a él, en la Patagonia. Escribía: "Entre las multitudes que llevo en el fondo de los ojos, con gusto o disgusto mío, cargo, ésta sí, con amor, ese grupo de alerces de sombra dulce, fragante y misteriosa. Cuando vivo en trópicos y mesetas, yo saco de mi pecho, casi en manotadas, ese 'verde oscuridad', ese resuello sombrío y ancho para que me defiendan de la luz dura que abrumba y ciega".

Del alerce pasa a la ponderación

de las maderas: del limonero que es madera adolescente y cuya presencia viva se une al recuerdo de una caja de su hechura para que ella, niña, guardara pañuelos sin arruga y desahoradas calcomanías; la caoba que corresponde al vino entre las maderas, felices caobas cortesanías, dignas de guardar cartas de don Juan, y que, si son ejemplarmente pulidas, pueden parecerse al alma de la Gioconda; el nogal austero, aristocráticamente estoico a lo Séneca, y a quien denomina también ceremonioso, solemne, digno de que Erasmo metiera en un armario de su textura cuadernos escritos de su letra, y Santo Tomás sus acomodos de Aristóteles, y fuera atañido para el primero, y también para Fray Luis de León y para Paul Claudel. Pero no para ella, "no para mí, no para mí", que prefiere el álamo, un poco proletario, que no se compromete con eternidad, que es un poco atolondrado, "que hace mala plata en primavera y oro malo en otoño", pero que, para la muerte, está "limpio de cargar mariscales y académicos".

Recordando aquel legendario canelo, plantado en la plaza de armas de Osorno, recordamos que Gabriela amó, con ese amor apasionado, a la tierra, a toda la tierra generosa de metales, donde el árbol hizo crecer su madera y levantó su fruto, donde la espiga fue, para ella, una veta de oro con corazón de pan...

el sur, Concepción, 30-III-1987 p. 3.

3489

000 203 070

Las cosas de la tierra [artículo] S.

Libros y documentos

AUTORÍA

S

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las cosas de la tierra [artículo] S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile